

TEMA 16. LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

1. La sublevación militar
2. El desarrollo de la guerra
3. La dimensión internacional del conflicto
4. La evolución política de las dos zonas
5. Las consecuencias de la Guerra
6. La Guerra Civil en Castilla y León

Introducción

La crisis de poder que arrastraba la Segunda República española acabó por dirimirse en una contienda armada que se prolongó desde el 17 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939. El alzamiento militar de julio de 1936 desembocó en una guerra civil. Las causas de la contienda fueron muy complejas: la visión tan opuesta que de España tenían la izquierda revolucionaria, y la derecha conservadora; la debilidad de la burguesía republicana; las difíciles circunstancias económicas; el temor de las clases dominantes a ser desplazadas de su posición y, en definitiva, las enormes diferencias sociales existentes. No fue, sin embargo, una salida inevitable. La Guerra Civil fue consecuencia directa de una sublevación militar fracasada en una sociedad profundamente dividida.

1. La sublevación militar

1.1. La conspiración antirrepublicana

En 1936, un amplio sector del ejército sentía que estaban amenazados sus intereses corporativos, sus intereses de clase y su concepción tradicional de España y del orden social. Tras las elecciones de 1936, algunos líderes de la derecha (Gil Robles, Calvo Sotelo...) y altos mandos militares (Franco, Fanjul, Goded...) pretendieron que el gobierno impidiera el traspaso de poderes a las fuerzas del Frente Popular. Fracasadas estas gestiones, algunos militares de alta graduación decidieron derribar al nuevo gobierno frentepopulista. El pronunciamiento lo dirigiría una Junta Militar presidida por Sanjurjo y de la que formaban parte varios generales, entre ellos Franco, Mola y Goded.

Los gobiernos de Azaña y Casares Quiroga no prestaron demasiada atención a la preparación de la sublevación, pese a los rumores que circularon sobre la misma. Con todo, tomaron algunas medidas para contrarrestarla:

- Establecieron una cierta vigilancia sobre algunos militares sospechosos.

- Colocaron en puestos clave del ejército a mandos a los que se suponía identificados con el régimen republicano.

- Desplazaron a destinos considerados poco peligrosos a los generales de cuya lealtad se desconfiaba. Concretamente, Mola fue trasladado a Pamplona, Franco a Canarias y Goded a Baleares.

El ejército se impuso como la columna vertebral de la insurrección. Las fuerzas políticas que también trabajaban para destruir la República (tradicionalistas, falangistas y alfonsinos) quedaron subordinadas a él. La CEDA como organización no se involucró, aunque su líder, Gil Robles, estuvo informado. Se planificó un golpe rápido y violento capaz de establecer una dictadura militar, aunque todavía no muy concretada.

El asesinato de Calvo Sotelo el 13 de julio por guardias de asalto, como respuesta al de un teniente del mismo cuerpo -José Castillo- cometido horas antes por la extrema derecha, acabó con las últimas vacilaciones y desencadenó el golpe de estado.

1.2. El golpe de estado

El 17 de julio de 1936 se inició la rebelión militar en Melilla, Ceuta y el protectorado español en Marruecos. El alzamiento militar se produjo en la Península el día 18, pero no triunfó en amplias zonas del territorio nacional porque los golpistas se toparon en muchos puntos con enormes resistencias que no pudieron vencer. La que ofrecieron los partidos de izquierda y los sindicatos fue muy contundente. Pero resultó todavía más decisiva la que protagonizaron aquellos militares, guardias civiles, guardias de asalto y carabineros que permanecieron leales a la Constitución de 1931. Sin la división del ejército y de las fuerzas del orden público, la sublevación probablemente hubiera tenido asegurado un éxito inmediato.

El día 19 Franco aterrizó en Tetuán, procedente de Canarias, y se puso al frente de las tropas africanas. Desde el primer momento, asumió un poder inmenso porque las unidades de Marruecos (alrededor de 45.000 hombres, en su mayoría profesionales) eran las más disciplinadas y las mejor preparadas del ejército español.

- Los sublevados dominaban el norte de Marruecos, Canarias, Baleares (salvo Menorca), Galicia, Oviedo, Álava, Navarra, la parte occidental de Aragón con sus tres capitales, Castilla la Vieja-León, Extremadura noroccidental y determinados núcleos dispersos de Andalucía occidental, como eran las ciudades de Sevilla, Cádiz, Córdoba y Granada.

- El golpe de Estado fracasó, en cambio, en Asturias, Santander, Vizcaya, Guipúzcoa, Cataluña, Levante, Extremadura suroriental y la mayor parte de Castilla la Nueva y Andalucía.

El fallido pronunciamiento militar dividió España en dos zonas irreconciliables. Se combatió por imponer una dictadura militar o defender la república democrática, pero la guerra se manifestó también como lucha de clases, contienda religiosa, choque entre nacionalismos y enfrentamiento entre fascismo y comunismo.

2. El desarrollo de la Guerra

La sublevación militar contra la República se inició el 17 de julio de 1936 en África, donde el general Franco asumió el mando. De ahí se extendió a la Península. El golpe de Estado dividió España en dos bandos.

El bando sublevado, autodenominado «nacional» dominó, como hemos visto, las dos Castillas, Galicia, Cáceres y Andalucía occidental. El régimen nacionalista se organizó de forma autoritaria y conservadora a través de la Junta de Defensa Nacional, con sede en Burgos y encabezada por Franco.

El bando republicano controló la mayor parte de Aragón, el norte de España, Cataluña, el Levante, Madrid y casi toda Andalucía. El gobierno de la nación no fue capaz de imponer un mando centralizado: sindicatos y partidos obreros organizaron ejércitos populares y adoptaron medidas revolucionarias, como la colectivización de algunas tierras e industrias.

2.1 De julio de 1936 a noviembre de 1937

Tras el golpe de Estado, las tropas de Marruecos, que eran las más preparadas del ejército español, cruzaron el estrecho de Gibraltar y llegaron a Cádiz. De Andalucía occidental pasaron a Extremadura y Toledo, quedando a las puertas de Madrid.

El ataque de los rebeldes por tres frentes contra Madrid, de noviembre a marzo de 1937, resultó infructuoso debido a la dura resistencia que mostraron las milicias populares y al triunfo militar republicano en la batalla de Guadalajara (marzo). El lema de “no pasarán” se convirtió en el símbolo de la resistencia madrileña.

Ante la imposibilidad de tomar la capital, Franco trasladó su ejército al norte, donde, desde marzo hasta octubre de 1937, fue ocupando con lentitud el territorio adversario sin que los contraataques republicanos en otros frentes (Brunete, Belchite) consiguieran impedirlo. Primero cayó el País Vasco (la *Legión Cóndor* bombardeó Durango y Guernica en abril), y más tarde Cantabria y Asturias (octubre). En el sur de la península también se conquistaron Málaga y Granada.

2.2 De diciembre de 1937 a marzo de 1939

Después de tomar Asturias, los nacionales ocuparon Zaragoza y Teruel. A pesar del intento de los republicanos por defender esta área (batalla de Teruel en diciembre de 1937), los nacionales vencieron y avanzaron hacia la costa mediterránea.

En abril de 1938 llegaron al Mediterráneo por Valencia, dividiendo el territorio republicano en dos, lo que hacía más difícil su resistencia. En julio los republicanos contraatacaron y mantuvieron abierta una línea de frente en el río Ebro. La victoria nacional en la dura *batalla del Ebro*, que tuvo lugar de junio a noviembre de 1938, puso de manifiesto el desgaste republicano y acabó por decidir la guerra. Franco pudo llegar a Cataluña y ocuparla totalmente en febrero de 1939 sin encontrar resistencia. Muchos republicanos se exiliaron a

Francia.

La guerra estaba prácticamente perdida. El gobierno de Juan Negrín presidía la República apoyado por los comunistas, partidarios de resistir hasta el final. Pero en marzo el Frente Popular se descompuso tras el reconocimiento del general Franco por parte de Francia y Gran Bretaña, y la sensación generalizada de derrota desató la crisis del gobierno de Negrín. El coronel Segismundo Casado y el socialista moderado Julián Besteiro intentaron negociar el final de la guerra con los nacionales.

El 28 de marzo Madrid era ocupada por Franco, tras imponer una rendición total a los republicanos. La guerra había terminado. El día 1 de abril de 1939 Franco anunció la victoria de sus tropas en un histórico escueto parte de guerra.

3. La dimensión internacional del conflicto

La Guerra Civil hizo que España emergiera al primer plano del escenario mundial. Provocó una honda división en la opinión pública internacional y posiciones encontradas entre los gobiernos. Los dos bandos recibieron una ayuda -fundamentalmente en armamento y soldados- muy estimable. La destinada a los sublevados fue, sin embargo, más regular y algo más cuantiosa.

Francia y Gran Bretaña impulsaron una política de neutralidad y no injerencia, a la que oficialmente se sumaron Alemania, Italia, Portugal, Bélgica, la URSS y otros países. Esta política perjudicó a la República. De hecho, el *Comité de No Intervención*, creado en Londres en septiembre de 1936, fue completamente inoperante.

De los Estados potencialmente aliados de la República, sólo México y la URSS acudieron sin vacilar en su auxilio. La ayuda de la URSS adquirió grandes proporciones y el gobierno la pagó con oro del Banco de España. Francia suministró, casi siempre de forma clandestina, armas para combatir a los sublevados. Además, unos 60.000 voluntarios extranjeros reclutados por la Komintern lucharon en las Brigadas Internacionales. Muchos de ellos eran comunistas.

El bando rebelde recibió apoyo incondicional de Alemania, Italia y Portugal. Las dos primeras realizaron un aporte ingente, sin que los «nacionales» se vieran obligados a pagarlo de forma inmediata. Igual ocurrió con el abundante petróleo abastecido por la TEXACO o con los camiones vendidos por la Ford y la General Motors. Estas compañías estadounidenses operaron con los insurrectos a pesar de la neutralidad.

El interés por el conflicto bélico era alimentado en el extranjero por un excepcional despliegue de medios periodísticos. Particularmente atentos y comprometidos se mostraron los intelectuales, que defendieron, en su mayoría, la causa republicana, con nombres tan significativos como los de Einstein, Thomas Mann, Faulkner, Hemingway, George Orwell, André Malraux, etc. Entre los que se manifestaron a favor de los «nacionales» destacaron Charles Maurras, Ezra Pound, Paul Claudel, etc.

4. La evolución política de las dos zonas

En julio de 1936, ninguno de los dos bandos aparecía en condiciones de especial debilidad con relación al otro.

4.1. *La zona republicana*

La sublevación militar produjo la quiebra del Estado aunque algunas instituciones continuaran formalmente funcionando. El día 19 se formó un nuevo gobierno, presidido por José Giral, en el que participaban sólo los partidos republicanos. Era un gobierno muy débil porque apenas disponía de mecanismos para imponer su poder. Las organizaciones obreras, que habían conseguido que el gobierno les entregara armas, eran, en realidad, las dueñas de la calle. Decidían y actuaban con enorme autonomía a través de una serie de juntas y consejos recién constituidos.

Del lado de la República habían permanecido unos 8.500 oficiales del ejército y 160.000 soldados, la mayor parte de la Aviación y casi toda la Marina (con escasos mandos porque los marineros se insubordinaron contra ellos). Pero la organización militar quedó prácticamente dismantelada. Su poder fue reemplazado por el de las milicias populares, creadas por los partidos de izquierda y los sindicatos.

La zona republicana ocupaba una superficie de 270.000 km², habitada por 14 millones de personas. En ella se localizaban un buen número de las grandes ciudades del país y las regiones más industriales y mineras. Además, el gobierno controlaba los recursos financieros, destacando por su valor el oro del Banco de España. Su situación agrícola era, en cambio, más deficitaria.

4.2. *La zona «nacional»*

En la España que los sublevados denominaron «nacional», no existió inmediatamente después del golpe un poder supremo y único. Cada general ejerció su autoridad con plena autonomía en el espacio en el que operaba. Se produjo, pues, una pluralidad de centros de poder militar, que no afectó al funcionamiento interno de las distintas unidades militares. Unos 14.000 oficiales del ejército de Tierra (junto con los de las fuerzas de seguridad), que tenían a sus órdenes alrededor de 150.000 soldados, fueron el componente militar básico de los rebeldes.

Tras la muerte de Sanjurjo el 20 de julio en un accidente aéreo, se constituyó en Burgos la Junta de Defensa Nacional, presidida por Cabanellas. Se proponía la difícil tarea de coordinar y unificar la acción de los insurrectos.

La zona «nacional» contaba con una extensión aproximada de 230.000 km² y en ella se asentaban algo más de 10 millones de habitantes. Apenas disponía del 20 % de la producción industrial del país, pero contaba con el 70 % de la agrícola.

5. Las consecuencias de la guerra

5.1. Consecuencias demográficas

Las cifras son muy dispares en lo relativo a las pérdidas humanas, variando enormemente de unos historiadores a otros. Una cifra que se baraja frecuentemente es la de unos 500.000 muertos. En el número de víctimas deben incluirse, en cualquier caso, los muertos en el frente y por la represión, tanto en un bando como en el otro. Otros factores que desencadenaron una grave crisis demográfica es los años inmediatos a la guerra fueron el hambre, las epidemias y una fuerte reducción de la natalidad. Las pirámides de población de estos años reflejan a los *no nacidos* y la consiguiente pérdida de población joven.

5.2. El Exilio republicano

Un grupo muy importante por su valor testimonial fueron los llamados *niños de la guerra*, evacuados a diversos países europeos y a la URSS. Hubo también gran éxodo en enero-febrero de 1939, como consecuencia de la conquista de Cataluña y la evidencia de la derrota republicana. Otro y último desesperado intento de abandonar el país se produjo en los puertos levantinos en marzo de 1939. Muchos de los que no lograron huir acabaron en campos de concentración. En conjunto, hubo unos 450.000 exiliados. Aunque algunos fueron retornando durante la dictadura, muchos no volvieron. En su mayoría población joven, activa y que incluía a gran parte de los sectores más preparados del país (élites científicas, literarias y artísticas de la Edad de Plata)

5.3. Consecuencias económicas

La Guerra fue una verdadera catástrofe económica. La renta nacional y *per capita* no recuperará el nivel de 1936 hasta la década de 1950. Una parte importante del tejido industrial fue destruido, así como unas 250.000 viviendas, comunicaciones e infraestructuras. La economía volverá a ser básicamente agraria. En el terreno financiero hay que destacar la deuda externa acumulada con otros países y la pérdida de las reservas de oro del Banco de España (usadas por el gobierno de la República para pagar la ayuda soviética)

5.4. Consecuencias sociales

La oligarquía terrateniente, industrial y financiera recuperó su hegemonía económica y social. Los trabajadores perdieron la mayoría de los derechos adquiridos durante los diferentes gobiernos de la República. El régimen franquista suprimió los sindicatos, asociaciones y partidos obreros.

5.5 Consecuencias morales

Varias generaciones de españoles estuvieron marcadas por el sufrimiento de la guerra y la posguerra. La represión política, social e ideológica fue un hecho habitual. El régimen de Franco nunca optó por la reconciliación de los españoles y siempre recordó su origen bélico, persiguiendo y reprimiendo a los vencidos.

6. La Guerra Civil en Castilla y León

Se puede hablar de éxito de la sublevación militar de 1936 en las provincias que componen la actual comunidad de Castilla y León. Apenas si ofrecieron resistencia algunos grupos de obreros en Valladolid, de manera que a finales de julio todo el territorio castellano-leonés, salvo algunas zonas de la sierra de Ávila y el norte de la provincia de León, estaban en poder de los rebeldes. La represión del bando nacional en la región fue bastante intensa. Fueron frecuentes los fusilamientos y *paseos* de dirigentes y afiliados a las organizaciones obreras y de izquierda. Las ejecuciones fueron numerosas en el verano y otoño de 1936, particularmente en ciudades como Valladolid, Venta de Baños, León o localidades de concentración obrera como Ponferrada, así como en las cuencas mineras de León y Palencia.

Desde los primeros momentos de la Guerra Civil, se situaron en ciudades de la región las "capitales" del nuevo Estado franquista. La Junta Técnica del Estado (nombre del gobierno rebelde) se ubicó en Burgos, mientras que en Salamanca se instaló el Cuartel General de Franco. También radicaban en la región los centros de reclutamiento de milicias de los partidos participantes en la sublevación: en la finca salmantina de Pedro Llen intentaron crear su propia academia de oficiales los dirigentes de Falange, mientras en Burgos radicaba la Junta Nacional Carlista de Guerra. Todas estas organizaciones quedaron integradas en el partido único Falange Española y de las JONS, y sus milicias bajo el control militar de Franco en marzo de 1937.

Señalemos finalmente que numerosos castellano-leoneses, huidos de la represión o residentes fuera de la región, formaron unidades de combatientes leales a la República: fue el caso de las unidades de milicias que se formaron en Madrid en el seno de las casas regionales, entre las cuales destacó el *Batallón Comuneros*. Otro tanto ocurrió en el norte de León, donde resistieron varios batallones republicanos hasta la caída del frente norte en octubre de 1937. Posteriormente formaron unidades guerrilleras "*maquis*" que mantuvieron la resistencia armada al franquismo durante la década de los cuarenta.